



Contenedores de tomate son descargados en la industria Pronat de Don Benito.
ESTRELLA DOMEQUE



Una trabajadora selecciona tomate en Pronat. ESTRELLA DOMEQUE



Recogida de producto en una finca cercana a Medellín. ESTRELLA DOMEQUE

tras el cierre de superficie en junio, el número de hectáreas va a ser aún menor.

«Vamos a estar finalmente en unas 19.000 hectáreas. Se van a caer fincas previstas de tomate en las Vegas Bajas del Guadiana sobre todo, donde ha llovido más y tenemos tierras más fuertes», aventuraba a HOY Ildefonso Cabanillas hace dos meses.

Problemas generalizados

Desde entonces el factor climatológico decisivo ha sido el calor. El persistente calor. Por el día y por la noche. La planta no ha tenido respiro en una fase clave de crecimiento.

Sostienen los tomateros que el cultivo puede aguantar los cuarenta grados de temperatura máxima durante muchos días, pero el problema es que han sido dos semanas y media con máximas desorbitadas, en el entorno constante de los 42-43 grados, y que las temperaturas mínimas no han bajado de los 21 grados. «Y sin frescor por la noche, la planta no tira», sentencia el gerente de Casat.

Martínez remarca además que el trasplante del tomate desde los invernaderos a las parcelas se hizo «corriendo y tarde», sin que

las superficies estuvieran lo «suficiente oreadas en muchos casos por el exceso de lluvias».

Mucho tomate tardío, específica, con la floración igualmente retrasada, se va a perder por el calor, tanto diurno como nocturno, en esta campaña.

Estima que la reducción general de Extremadura puede estar más cerca del 15% que del 20%,

Las olas de calor han dañado los cultivos y bajarán también el rendimiento por hectárea

Este año se cosechará hasta finales de septiembre por el inicio tardío de las labores

aunque no se atreve a cuantificar el impacto. Otros protagonistas del sector elevan la estimación de caída de kilos por hectárea.

«No se puede generalizar porque es muy difícil hacerlo pero he conocido agricultores que me han dicho que no van a sacar más de 30.000 kilos por hectárea. Y eso es una barbaridad. No es el normal. Otros, en cambio, me dicen que van a perder, como todos, pero no tanto. Quizás entre un 15% de media», señala el productor de Novelda.

En las últimas campañas, en Extremadura se habían asentando unos rendimientos medios por hectárea de 90 toneladas cosechadas, incluso más, pero este año se va a estar muy alejado de esa cifra, que permitía en parte compensar unos precios no tan elevados.

Tardío

Lo que es cierto es que queda bastante tomate por coger. Si normalmente la campaña comienza en la tercera semana de julio, en esta ocasión no se ha generalizado hasta después del 4 de agosto. Y nos vamos a ir a la segunda o la tercera semana de septiembre para terminar la cosecha en buena par-

te de la región, pero no en toda. Y ahí entra un nuevo riesgo, las lluvias de otoño.

Las primeras estimaciones de la organización agraria La Unión en plantaciones medianas y tardías indicaban a mediados de agosto que en esta campaña los rendimientos medios van a oscilar entre las 65 y 70 toneladas por hectárea. Eso significaría que en la región se llegaría a una producción aproximada de las 1.413.000 toneladas, muy por debajo de las 1.880.000 contratadas.

En esta campaña la rentabilidad del cultivo va a estar muy cuestionada. Incluso se puede asegurar que va a estar en situación de números rojos para los productores de tomate.

«Es que se había extendido el mensaje entre algunos productores de que si producimos mucho, como otros años, nos puede compensar el recibir un precio bajo. Esto nos debe hacer meditar mucho para decidir la próxima campaña el camino que debemos seguir», dice Ildefonso Cabanillas. «Jugártelo todo a una producción muy alta y no pelear más por precios más altos es muchísimo riesgo», añade.

«Esta campaña, ya de salida,

con el exceso de agua y lluvia tardía, la reducción de superficie y unos precios firmados de 107 euros por tonelada, ya se partía de una situación de estar en el filo de la navaja. Pero es que es una navaja muy afilada y va a ser muy dañina en esta campaña», concluye el agricultor de Vegas Bajas, comarca con la cosecha más tardía que en las Altas.

Anticipa Domingo Fernández, presidente del grupo cooperativo Acopae, que este año habrá tomate en muchas parcelas de la región hasta el 20 de septiembre, «y hasta final de mes en Vegas Bajas».

Subraya Fernández que efectivamente se van a sacar menos kilos de los comprometidos en los contratos ante la industria.

«La media de rendimiento va a estar entre las 80 y las 90 toneladas, por debajo en todo caso de las 90. Y eso conlleva menos kilos que los firmados ante la industria. Los condicionantes del tiempo han sido decisivos este año», analiza Fernández. De esta manera, el sector tomatero vuelve a tener un mal año tras dos campañas, casi tres, «bastante buenas», admite.